

JESÚS EN MEDIO

12 p u n t o s



Chiara Lubich

JESÚS EN MEDIO

Preparado por
Judith Povilus y Donato Falmi



Ciudad Nueva

1ª impresión: octubre 2019

Título original: *Gesù in mezzo*
© 2019, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2019, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-444-4
Depósito legal: M-31.009-2019

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Presentación de la colección*

«A los que te sigan, déjales solo el Evangelio».

Este Evangelio, Chiara Lubich lo declinó de muchos modos, puntualizados en doce fundamentos: *Dios Amor*, la *voluntad de Dios*, la *Palabra de Dios*, el *amor al prójimo*, el *mandamiento nuevo*, la *Eucaristía*, el don de *la unidad*, *Jesús crucificado y abandonado*, *María*, la *Iglesia-comunión*, el *Espíritu Santo* y *Jesús presente en medio de nosotros*.

Dichos puntos constituyen un *long seller* escrito en el alma y en la vida de miles de personas de toda latitud. Pero faltaba un texto póstumo que incluyese pasajes inéditos para ilustrarlos a través de:

- el testimonio personal; es decir, tal como Chiara Lubich los comprendió, ahondó en ellos y los vivió;
- una penetración en el misterio de Dios y del hombre;
- la encarnación en los ámbitos humanos con una impronta comunitaria, en sintonía con el Vaticano II (cf. LG 9).

* Salvo indicación expresa, en las referencias bibliográficas la autora es Chiara Lubich y la editorial es Ciudad Nueva.

Se trata de doce libros útiles para quien desea:

- ser acompañado en su vida espiritual por una gran maestra del espíritu;
- profundizar en el aspecto comunal de la vida cristiana, con sus implicaciones en la Iglesia y en la humanidad;
- poder encontrarse con Chiara Lubich en la vida de cada día y conocer su pensamiento, entrelazado de elementos autobiográficos.

Introducción

En un mundo en que se multiplican sin medida las redes sociales y al mismo tiempo, paradójicamente, parece crecer cada vez más la sensación de aislamiento y soledad, nos preguntamos por el sentido profundo del ser humano, su realización, su verdadera felicidad. Si por un lado se exalta al individuo y su autodeterminación, por otro persiste el anhelo permanente de relaciones auténticas y profundas y el preguntarse, a veces con angustia, por el sentido de la existencia. ¿Cómo conciliar estas exigencias aparentemente contrastantes? Y ¿de qué modo construir relaciones de auténtica comunión? La realidad de «Jesús en medio» que presentamos en este libro encierra la posibilidad de una respuesta a dichos interrogantes, que tocan el corazón de cada persona. Una respuesta que no nace de razonamientos sino de la vida.

Cuando en 1953 Chiara Lubich se reunió en el Vaticano con Mons. Montini, el futuro Pablo VI, le habló de la vida del naciente Movimiento de los Focolares, en el cual resplandecía algo que valía más que todos los tesoros del mundo, incluidas las obras de arte del Vaticano; más que la naturaleza e incluso más que los lazos familiares. Se refería a la presencia de Cristo vivo allí donde haya simplemente dos –incluso pequeños o pecadores arrepentidos– unidos en su nombre y dispuestos a amarse hasta dar la vida el uno por el otro. Son palabras fuertes para una mujer joven de provincias ante

una autoridad eclesiástica de Roma, pero que traslucían una convicción adamantina sacada de la realidad que había experimentado y se había convertido en el eje de la nueva vida emprendida con sus primeras y primeros compañeros. Una realidad que simplemente llamaban «Jesús en medio».

Hacía ya unos años que habían descubierto que el salto cualitativo que irrumpía en la vida cuando el amor de Cristo circulaba entre ellos, esa paz que «no es de este mundo», el ardor, la luz para penetrar en la Escritura y comprender qué pasos dar, se podían explicar con la promesa de Jesús: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (*Mt* 18, 20), junto con ese otro pasaje que era una especie de comentario y su fundamento: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (cf. *Jn* 13, 34).

Hoy, la idea de que Cristo esté presente en la comunión fraterna se ha convertido en algo familiar en la Iglesia Católica, pero en un entorno eclesial previo al Concilio Vaticano II, en el que se ponía de relieve más bien la ordenación jurídico-institucional de la Iglesia y se subrayaba sobre todo la práctica sacramental, esta experiencia era prácticamente desconocida. Resulta emblemático que en 1960, en la frase conclusiva de un informe de la Conferencia Episcopal Italiana cuyo objeto era el «fenómeno focolarino», se lean palabras de crítica precisamente respecto a Jesús en medio, considerado una «doctrina desconocida»¹. Más tarde Chiara descubriría

¹ Cf. B. CALLEBAUT, *La nascita dei Focolari. Storia e sociologia di un carisma (1943-1965)*, Città Nuova, Roma 2017, pp. 401-402.

en sus contactos ecuménicos que la presencia viva de Cristo en la comunidad era un tema querido para las Iglesias reformadas desde sus comienzos, aunque con diversos matices.

Entonces ¿qué era para Chiara y su pequeño grupo? Ciertamente, no era un simple concepto o doctrina, sino –como entendemos por sus palabras a Mons. Montini– la presencia *real* de Cristo resucitado «donde están dos o tres reunidos en su nombre»; es decir, no solo en los altares de las iglesias con la Eucaristía, sino en las familias, por las calles, en los lugares de trabajo, en las escuelas... Era «el Dios cercano» que está presente en la comunión de quienes se amaban «como Él ama». Esta comprensión se fue poniendo de manifiesto también en los documentos de la Iglesia Católica, que durante años –después del Concilio de Trento– había hablado de presencia «real» refiriéndose casi exclusivamente a la Eucaristía. A continuación, con la encíclica *Mystici Corporis* de 1943, el magisterio presentó a la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo, y desde entonces se ampliaron los horizontes hasta el reconocimiento explícito, con la encíclica *Mysterium fidei* (1965), de distintos modos igualmente «reales» de la presencia de Cristo en la Iglesia: en la Palabra, en los sacramentos, en la asamblea de los cristianos reunidos. En esa época se pone de relieve la Iglesia como comunión y aparece la citación de *Mt* 18, 20 en varios documentos del Vaticano II.

Así pues, la experiencia anticipadora que Chiara comunicó a Mons. Montini estaba a la vez en sintonía con la nueva perspectiva que estaba germinando en la Iglesia Católica.

En efecto, la realidad y la práctica de Jesús en medio que habían salido a la luz en particular con el carisma de la unidad no son otra cosa –como Chiara repetía a menudo– que la vida de la Iglesia en acción, una Iglesia considerada el Cuerpo Místico de Cristo (cf. *1 Co* 12, 12-27), en el que circula el amor por la comunión de sus miembros. En la Iglesia así entendida, lo que existe ya en potencia se actualiza, como la luz halógena que a través de un transformador va de la nada al máximo; o, para usar otra expresión de Chiara Lubich, como una red de galerías oscuras que se iluminan con el amor. Es el «ya y aún no» de la perspectiva escatológica. Gracias al bautismo estamos injertados en Cristo resucitado, y Jesús en medio nos ayuda a convertirnos en lo que ya somos.

Sería muy oportuno hacer un estudio profundo sobre la relación que existe en el pensamiento de Chiara Lubich entre los dos conceptos: la unidad (cf. *Jn* 17, 21) y Jesús en medio. A veces los identifica, a veces dice que uno es premisa del otro. Los describe desde dos perspectivas: la ascética (lo que se nos pide a nosotros) y la mística (el don de Dios). En este segundo sentido, la unidad es el don de ser transformados en Cristo resucitado, individualmente y juntos a la vez, en un único movimiento de amor. En muchos textos de Chiara Lubich la unidad está ligada al misterio eucarístico. Podemos y debemos predisponernos a acoger el don creando el «espacio» necesario con un amor recíproco total y desmedido (cf. *Jn* 15, 12-13); pero este don trasciende nuestra naturaleza, sin dejar nunca de ser un don de lo alto. Por un lado, se nos dio de una vez por todas con